

ARGO Y LA FIDELIDAD CANINA

Alessia Bacigalupo*

Sobre el tema de la fidelidad del perro a su amo hay una literatura extensa.

Konrad Lorenz como etólogo fue el que más contribuyó al debate científico en lo que se refiere al proceso de domesticación del cánido. En su obra *“Cuando el hombre encontró al perro”*¹, Lorenz, nos acompaña desde el principio del encuentro que cambiará el destino de dos especies diferentes que se solidarizaron para hacer frente a una naturaleza no siempre clemente.

Respecto a la historia de la relación ser humano-cánido, se pueden encontrar rastros de este vínculo ya en el siglo IX antes de Cristo en la antigua Grecia. En la Odisea de Homero, de hecho, podemos

leer la emotiva historia de Ulises y de su perro Argo.



Ulysses Recognised by his Dog Argos. Robert Brown.

*Alessia Bacigalupo, es Licenciada en Filosofía por la Universidad de Génova. Es estudiante del Máster en Derecho Animal y Sociedad 5ª ed. (2015-016).

¹ LORENZ, K., Cuando el hombre encontró al perro (Barcelona 1975). Ed. Tusquets.
derechoanimal.info

Se cuenta que cuando Ulises volvió a Itaca, su querida patria, después de sus peregrinaciones, encontró su antiguo perro Argo, en aquella época viejo y enfermo, que estaba tumbado sobre montones de estiércol, atormentado por las garrapatas. Nadie en el palacio se ocupaba de él y por otra parte sufría las vejaciones de los pretendientes de Penélope que habían asaltado la antigua morada de su amo.

Argo nunca había olvidado los recuerdos felices que lo unían a Ulises, y por eso pasaba los últimos días de su vida en un rincón, con la esperanza de verlo otra vez, hasta que un día vislumbró un viejo mendigo adornado de estrazas, que vagaba por el palacio. Ningún habitante de la mansión, salvo el perro, pudo darse cuenta de que bajo el humilde disfraz del vagabundo se ocultaba el audaz Ulises.

Con los ojos sinceros de quien conoce la verdad y no puede comunicarla, Argo, manifestó el desdén mostrado por los 'nobles' del palacio y, no pudiendo levantarse por sus condiciones precarias, movió la cola en señal de saludo.

Se dice que aquel día, a la llegada de su amo, veinte años después, Argo pudo morir en paz y feliz por haber visto por la última vez a su amado compañero. Se cuenta también que la única lagrима que el valiente Ulises lloró fue por su perro. Argo, desde siempre, representa la fidelidad por excelencia del perro hacia su amo.

Fragmentos de La Odisea - Libro XVII

290. Así éstos conversaban. Y un perro que estaba echado, alzó la cabeza y las orejas: era Argos, el can del paciente Odiseo, a quien éste había criado, aunque luego no se aprovechó del mismo porque tuvo que partir a la sagrada Ilión. Anteriormente llevábanlo los jóvenes a correr cabras montesas, ciervos y liebres; mas entonces, en la ausencia de su dueño yacía abandonado sobre mucho fimo de mulos y de bueyes que vertían junto a la puerta a fin de que los siervos de Odiseo lo tomaran para estercolar los dilatados campos: allí estaba tendido Argos, todo lleno de garrapatas. Al advertir que Odiseo se aproximaba, le halagó con la cola y dejó caer ambas orejas, mas ya no pudo salir al encuentro de su amo; y éste cuando lo vio enjugó una lágrima que con facilidad logró ocultar a Eumeo, a quien hizo después esta pregunta:

306 —¡Eumeo! Es de admirar que este can yazga en el fimo, pues su cuerpo es hermoso; aunque ignoro si, con tal belleza, fue ligero para correr o como los que algunos tienen en su mesa y sólo por lujo los crían sus señores.

311 Y tú le respondiste así, porquerizo Eumeo:

312 —Ese can perteneció a un hombre que ha muerto lejos de nosotros. Si fuese tal como era en el cuerpo y en la actividad cuando Odiseo lo dejó al irse a Troya, pronto admirarías su ligereza y su vigor: no se le escapaba ninguna fiera que levantara, ni aun en lo más hondo de intrincada selva, porque era sumamente hábil en seguir un rastro. Mas ahora abrúmanle los males a causa de que su amo murió fuera de la patria, y las negligentes mozas no lo cuidan, porque los siervos, así que el amo deja de mandarlos, no quieren trabajar como es razón; que el largovidente Zeus le quita al hombre la mitad de la virtud el mismo día en que cae esclavo.

324 Diciendo así, entróse por el cómodo palacio y se fue derecho a la sala, hacia los ilustres pretendientes. Entonces la Parca de la negra muerte se apoderó de Argos después que tornara a ver a Odiseo al vigésimo año.²

² Homero, *Odisea*, XVII, 290-324, traducción de Luis Segalá y Estalella.
derechoanimal.info